

El destino de cada hombre es tomar parte en esa obra de colaboración común hacia el acrecentamiento de los bienes materiales y culturales de la Humanidad; y tomar parte en ella equivale, simplemente, a tener un oficio, a saberle bien y a desempeñarle con aquel renovado celo que da la medida de su dignidad.

BENJAMÍN TABORGA

Otros fragmentos de la Superstición Socialista

I

Para el señor Todo-el-mundo

El hombre ha sido algunas veces capaz de actos de abnegación y de heroísmo por un sentimiento noble: Dios, el rey, la patria, la humanidad; y por esos sentimientos ha podido hacer el sacrificio de lo más caro para él, desde la libertad hasta la vida.

También a veces se entrega el hombre a una obra que le cuesta largo y